

da loco, anda: quitenme de ahí ese loco, decia á los Ministros. Ahora, Christiano, mira la consideracion de arriba, y mira aquel que se alegraba tanto de ver al Señor: aquel, que habia tenido tantas ansias de verle, ese ahora le escupe en la cara, y haciendo mofa, lo trata como á tonto, y loco. ¿Y por qué? Porque no le quiso dar gusto, y hacer su vana, y curiosa voluntad. Mira cuántos Herodes tiene el mundo: aprende por ese exemplo de tu Dios á no darles gusto en sus vanidades, y soberbias. Señor (dice uno), que me escupirán á la cara, que me tendrán por simple, y me despreciarán. Estoy en eso, y quiero que eso te suceda: ¿y erés tú mejor que Dios? ¿Pues por qué no llevarás tú por su Divina Magestad lo que el Señor quiso llevar por tí? Aprende á despreciar los favores humanos; porque el que ahora mas agasajos, y fiestas te hace, si le faltas á dar gusto en algo, quanto antes se mostraba amigo, tanto mas despues te ha de deshonorar, y perseguir. Este es el amor del mundo: ama, pues, á Dios, que sin interes te quiere, te ama, y te busca.

276 Considera lo que dice el Evangelio, que los Judíos, viendo que Herodes despreciaba al Señor, y que le dexaba por

loco, se despedazaban de ira, y enojo, y estaban con grandísimas veras acusándole; y es de creer que le dirian que no se fiase de él, que era un mal hombre, y ahora se hacia tonto por escapar de la muerte (a): que era un malhechor, revolvedor, y alborotador de los Pueblos: que era un nigromántico, hechicero, y endiablado: que trataba, y tenia pacto con los demonios (b), y que se valia de Beelcebú para hacer muchos, y muy grandes engaños: que era un gloton, bebedor de vino, y que sus platos eran en toda manera malos, y que por eso sus compañías eran las peores de la República (c), como publicanos, y pecadores; y que era un hombre de mala sangre, Samaritano, Herege, y blasfemo: que siendo tan malo, pretendia hacerse Hijo de Dios (d): que era un tirano ambicioso, y que se queria levantar con el Reyno. Mira, Christiano, si se pueden inventar mas, ni mayores testimonios, y acumular mayores mentiras, falsedades, y maldades! Ves al Rey de la Gloria cargado de testimonios, y deshonras, y calla, y no abre su boca: y tú, vil gusano de la tierra, con el menor de todos estos no cupieras en el mundo de corage, y rencor. Si te llegan á un pelo de

la

(a) Luc. 23. (b) Luc. 21. (c) Matth. 21. & 26. (d) Joann. 18. 10.

la honra, y crédito, no cabes en tí de enojo. Vuelve entí, y acuérdate de aquella palabra del Señor, que dixo (a): Si al Padre de familias llamaban Beelcebú, ¿quanto mejor lo llamarán á los de su casa? Ya sabes que deshonrado el Padre, y afrentado, alcanzan las deshonras, y afrentas á los hijos, sino es que los hijos se afrenten de ser hijos de tal Padre, y prueben no serlo. Mira tú ahora si quieres declararte hijo de este Padre Celestial, ó te afrentas de serlo, y parecerlo. Si te declaras hijo, es fuerza que sus deshonras, y afrentas te alcancen; y así no temas ser afrentado con tu Padre Dios, que de esa manera serás con él honrado en su celestial Alcazar; mas si tú te afrentas de sus oprobrios, y deshonras, haz cuenta que te afrentas de parecer su hijo, y el Señor se afrentará de confesarte por tal delante de sus Angeles; y así, buen ánimo á padecer trabajos por el amor de aquel mansísimo Cordero, que en medio de tantas injurias, y afrentas tuvo tal paciencia.

Otrosí, considera como no obstante toda la instancia de los Judíos, Herodes persistió en su juicio, y tuvo por loco, y bobo al Señor; y mas viendo que á quanto decian contra su Magestad Divina, no hablaba, ni res-

(a) Matth. 19.

pondia palabra, y se dexaba deshonrar de aquella manera sin mostrar sentimiento: que á estos tales aun ahora los tiene el mundo por bobos, simples, y locos. Aprende á alegrarte, y acuérdate cuando oyeres lo que se dice de tí, lo que se dixo de tu Dios. Y no solamente tuvo Herodes por loco, é insensato al Señor, ni se contentó con que de todos los de su casa fuese como tal mofado, y escarnecido; sino que quiso que en toda la Ciudad fuese tenido por tal: y así mandó traer un ropage blanco, que solian poner á los locos para entretenerse con ellos, y así vestido, le daban palmaditas, y luego le escupian, y daban pescozones, y puntapiés, y mandó que le llevasen por las calles, y plazas, y se lo volviesen á Pilato, como diciéndole: Abí os vuelvo ese loco para que lo enviéis á la casa de los locos, como rey de los locos, y el mas bobo de todos: y por eso, para que entendais que lo que yo juzgo de sus delitos es que fueron locuras quantas hizo, le mandé vestir como frenético, loco, sin juicio, ni entendimiento. ¡O omnipotente Señor de Cielos, y tierra, á quien asisten, y veneran Coros innumerables de Angeles, y cuál andais entre los hombres, hechuras de vuestras

Y 3

ma-

manos, y obras de vuestro poder! Mira qual traen á su Criador las viles criaturas de acá para allá, de Juez en Juez, y de Tribunal en Tribunal! En uno se suelen concluir las causas del peor hombre del mundo; y el Señor inocentísimo, que no hizo pecado, ni pudo hacerlo, lo llevan á quatro Tribunales, y en cada uno es afrentado, y atormentado sin causa. En casa de Anás es abofeteado, burlado, y mofado: en casa de Cayfás, escupido, mofado, ultrajado, abofeteado, azotado, y cargado de todo género de afrentas, y vituperios: en casa de Herodes es tenido por loco, escupido, y despreciado; y en casa de Pilato, azotado, escarnecido, atormentado, injuriado con innumerables injurias, y afrentas. ¿Qué es esto, humildísimo Jesus? ¿Por quién padecisteis tanta irrisión, tantas afrentas, y tormentos? Ya veo, Dios, y Señor de mi alma, que todo lo lleváis por mí, por salvarme, y por traerme por vuestro exemplo á la humildad, á la paciencia, y virtudes, y apartarme del mundo, de sus soberbias, y vanidades. ¡O Reyna de los Angeles! ¿qué sentiría vuestra santísima alma, quando supisteis que vuestro Hijo Santísimo andaba en tan dolorosas estaciones; y quando ibais á buscarle á una parte, hallábais que lo habian llevado á otra, y

así andabais de un Tribunal á otro, sin poder darle alcance, por la grande furia, y priesa con que le llevaban sus enemigos! Señora, ¿quién podrá explicar la pena, y dolor de vuestro ternísimo corazón? ¡O Madre de dolores! haced que mi alma os acompañe: juntadla, y llegadla á mi Dios, cargado por mí de injurias, y afrentas: haced que yo le ame con ellas, y le busque por ellas, y le acompañe en ellas: alcanzadme, Señora mia, esta merced, y tambien que todas mis ansias en esta mortal vida no sean otras, que verme despreciado, y afrentado con los desprecios, y afrentas de mi Dios. ¡O dichosa el alma á quien el Señor las dá!

277 Considera como los Pontífices, y Judíos, visto que Herodes no queria sentenciar á la Magestad Divina, lo arrebataron, y volvieron á Pilato, con fixa resolucion de hacer por bien, ó por mal, que le diese la sentencia de muerte. Piensa lo primero la cólera, la indignacion, y rabia de aquellos malditos: viendo que todos sus testimonios, y mentiras eran despreciados de Herodes, como lo habian sido de Pilato, y que ni uno, ni otro hacian caso de sus querellas, cómo se embravecian cruelmente, y descargaban la furia sobre el mansísimo Cordero. Piensa que los ves enfurecidos, y que se llegan al Señor, y que

que le dicen: ¿Loco te finges, malvado? ¿Mudo te haces? ¿Ese embuste mas tenias oculto? ¿Piensas por este camino librarte de nuestras manos? Pues no te ha de salir como tú piensas. Puedes tender, que llevados de la cólera, le dieron muchos bofetones, y golpes, diciendo: Dadle á ese embustero, que por él somos afrentados, y nuestros testimonios tenidos por mentira; y luego con altivez, y furia mandaron á los Verdugos, y Ministros, que á toda priesa lo volviesen á Pilato. Aquí tienes materia de gran dolor, y sentimiento.

278 Considera la impaciencia de los Verdugos, y Soldados, ocasionada de andar tanto, porque en toda la noche no habian descansado, y siempre con tropel, y furia; y ahora que los hacia volver á casa de Pilato, que era su Presidente, y no gustaba de condenarle. Por ahí puedes entender, que ellos estarian enfadados, y como aburridos arrebatarian á nuestro Señor, diciéndole gravísimas injurias, y partieron á correr por las calles; y como nuestra Señora reveló á mi Padre Santo Domingo, y al Beato Alano, era muy larga la vestidura blanca, y la pisaba el Señor muchas veces, y como llevaba atadas las manos, no podia levantarla; y así pisándola cayó

muchas veces, y allí le descargaban muy grandes palos, golpes, y puntapiés; y como no podia ayudarse con las manos, y las calles eran penosas, rodaba el Señor, y la vestidura le cogia el cuerpo; y primero que se podia poner en pie, padecía mucho, y luego volvian á partir con el Señor, repitiendo aquellas palabras: Anda loco, anda loco; tirándole muchas pellas de lodo, y escupiéndole; y á esta confusion se juntaba la gritería de los muchachos: Al loco, al loco: el tumulto del Pueblo, que viéndole vestido de loco, muchos dirían que con el sentimiento de verse preso habia perdido el juicio: otros dirían lo que los Pontífices, que se fingia loco para escapar de la muerte; y ninguno juzgaba bien del Señor, viéndole en tanta ignominia, y afrenta. ¡O alma Christiana! acógete á la humildad, y desprecio de este Señor, y pídele, que te admita en su compañía, que tambien tú despues que le has visto en tal desprecio, quieres tambien ser humillado, y despreciado.

279 Considera como habiendo llegado á la presencia de Pilato con el Señor, Pilato salió fuera (a), y convocó á los Príncipes de los Sacerdotes, á los Magistrados, y á toda la Plebe, y pidiendo silencio, les dixo: A este

Y 4 hom-

(a) Luc. 23.

hombre me habeis traído por sedicioso, y alborotador de los Pueblos; y habiéndole yo examinado aquí delante de vosotros, le hallé inocente de quanto le acusais, y lo mismo siente Herodes, pues veis que no quiso condenarle, porque le constó que en él no hay malicia. Levantaron con esto los gritos con tales voces, que las ponían en el Cielo, y empezaron de nuevo á acusarle de hechicero, endiablado, herege, escandaloso, bebedor de vino, fautor, y amparador de los malos, y tirano, que se queria levantar con el Reyno por engaños, y maldades, como lo habian acusado ante Herodes. Viéndolos Pilato tan encarnizados contra el Señor, y por otra parte conociendo que quanto decian era falsedad, y mentira, trató de proponer la causa á toda la multitud, pareciéndole que no seria posible que entre tantos faltase alguno que se pusiese de parte del Señor, y así les dixo: Que ya sabian, que por la solemnidad presente era costumbre que les diese por libre á uno de los presos, y que entendiesen, que forzosamente queria que el libre fuese uno de dos, ó Jesu-Christo, ó Barrabás, y que de estos no habia de salir; y así, que lo avisasen al Pueblo, para que ellos pidiesen el que quisiesen de los dos. Entráronse los malvados Príncipes por entre la multitud, y les persuadieron que pidiesen la muerte (a) de Christo, y la libertad para Barrabás. Algunos dicen que los cohecharon con dádivas, y sobornaron con promesas: y fuera de esto, que les dixeran, como el Presidente les queria quitar sus fueros, y la libertad de que el preso no habia de ser el que ellos quisiesen, sino el que él nombrase; y que él nombraba á Jesus Nazareno, enemigo de los Judíos, de la Patria, y de Moyses, y amigo de los Publicanos, de los malos, y de los Gentiles, y otras muchas maldades, con que facilmente convencieron al Pueblo á que todos á una voz dixesen, que saliese libre Barrabas, y Jesus fuese luego condenado. Pasó suficiente espacio de tiempo, para que el Pueblo hubiese deliberado, y salió Pilato, y les dixo: ¿Cuál de los dos quereis que salga libre? Respondieron todos, sin quedar ninguno, con grandes voces, y gritos: Quítanos de ahí á ese, y entrégnanos luego libre á Barrabás. ¿Pues qué quereis que haga de Jesus, que se dice Christo? replicó Pilato. Respondieron todos, que le crucificase. Replicó Pilato á toda la multitud: ¿Que ha hecho para que le crucifiquen? Como si dixera: Entre tantos como

(a) Apud Molin.

mo estais ahí, diga alguno si le ha visto hacer alguna cosa mala, y con eso yo le crucificaré. Volvian con mayores voces, diciendo que le crucificasen. Atiende ahora, Christiano, con toda consideracion de tu alma á esta porfiada maldad. Mira qué bárbaro, y ciego Pueblo, que el Domingo antes, contra la voluntad de sus Príncipes, y Pontífices, lo aclamaron por Hijo de Dios, y ahora todos juntos lo tienen por peor que Barrabás: entonces dixeron, viva, viva; y ahora todos dicen, muera, muera. Mira que puede el interes junto con los ruegos de los mayores. Pídele á Dios que te libre de lo uno, y de lo otro.



MISTERIO SEGUNDO DE LOS AZOTES QUE DIERON AL HIJO DE DIOS, AMARRADO Á LA COLUMNA.

280 **C**onsidera como Pilato, viendo la porfia del maldito Pueblo, les dixo: ¡O gente maldita! ¿Quereis matar al inocente? Pues no ha de ser como pensais (así puedes tú considerar las palabras del Evangelio) que por satisfacer vuestro odio, y rencor, le mandaré castigar, y luego le daré por libre. Ellos claman con mucho mayores clamores, que no, sino que lo crucificase; mas no haciendo caso de sus gritos, mandó que entrasen al Señor al patio de su casa, y atado á un pilar, le azotasen los Verdugos. Ea, alma Christiana, prepárate para ver el mayor de los espectáculos, que hasta entonces se habia visto, ni jamas verá el mundo: éntrate al patio de Pilato, y con gravísima atencion aplica la consideracion á quanto vieres, y oyeres, que es todo muy amargo, triste, y lamentable. Considera lo primero como los Verdugos arrebataron al Señor y con gran furia, y desvergüenza le van desnudando, y arrojando por el patio sus vestiduras, y le dexan de todo punto desnudo como el día en que nació (segun dice Santa Brígida) á la vergüenza, delante de tanta gente, y todos desvergonzados, impíos, y crueles, que hacian burla, y mofa de su